

LITERATURA DEL POSTCONFLICTO PERUANO: CUESTIONAMIENTOS DE UN HIJO DE AGENTES INVOLUCRADOS, EL CASO DE JOSÉ CARLOS AGÜERO

Peruvian Post-Conflict Literature: Questions of a Son of Agents Involved, the Case of José Carlos Agüero

MARÍA EMILIA ARTIGAS
UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA (ARGENTINA)
MEARTIGAS@HOTMAIL.COM
ORCID: 0000-0002-7230-3858

DOI: <https://doi.org/10.5565/rev/mitologias.998>
vol. 29 | diciembre 2023 | 143-153

Recibido: 10/07/2023 | Aceptado: 18/10/2023

Resumen

Los rendidos. Sobre el don de perdonar (2015) de José Carlos Agüero es un texto híbrido, entre la autobiografía, el ensayo y la no-ficción, donde se revisan temas vinculados a la memoria y la violencia a partir de lo acontecido en Perú durante el conflicto armado interno (1980-2000). Su autor presenta un lugar de enunciación complejo, pues es hijo de ex senderistas muertos durante dicha beligerancia; así, revisa la vida de sus padres y otros miembros de Sendero Luminoso para re pensar en las categorías de víctimas/victimarios. También, al ser activista de derechos humanos, historiador y poeta, su texto cuestiona temas como la justicia, los estigmas, la culpa y la reparación durante el postconflicto.

Palabras clave

José Carlos Agüero, conflicto armado peruano, literatura peruana, memoria

Abstract

Los rendidos. Sobre el don de perdonar (2015) of José Carlos Agüero is a hybrid text, between autobiography, essay and non-fiction where the themes of memory and violence that occurred in Peru during the internal armed conflict (1980-2000) are reviewed. Its author presents a place of complex enunciation because he is the son of former senderistas killed during this belligerence, thus, he reviews the lives of his parents and other members of the Shining Path to think about the categories of victims / perpetrators. Also, being a human rights activist, historian and poet, his text questions issues such as justice, stigma, guilt and reparation during the post-conflict period.

Keywords

José Carlos Agüero, Peruvian Armed Conflict, Peruvian Literature, Memory

Introducción

En las últimas dos décadas, los trabajos sobre memoria han cobrado notoriedad en los estudios culturales y literarios peruanos. Específicamente, la sociedad posterior al conflicto armado (1980-2000) evidencia un intento de visibilización del tema de la violencia junto con un incipiente reconocimiento de víctimas y deudos. Esta beligerancia que enfrentó a los grupos considerados terroristas, como Sendero Luminoso y Movimiento Revolucionario Túpac Amaru, contra las Fuerzas Armadas y el campesinado dejó un saldo de casi 70.000 muertos y desaparecidos, según explicita el *Informe Final* de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación (CVR), publicado en el 2003. En este contexto sociocultural, la literatura se convirtió en un campo propicio de exploración de las experiencias traumáticas en distintas producciones narrativas, poéticas y teatrales, muchas de las cuales se presentan bajo la forma de escrituras del yo. A pesar de tal profusión de publicaciones, son pocos/as los/las autores/as que escriben sobre el conflicto armado desde una filiación con los/las agentes activos/as en la guerra. José Carlos Agüero (1975-), hijo de ex senderistas, irradia en su labor, tanto académica como ficcional, cuestionamientos sobre las dimensiones de los agentes involucrados dentro de una sociedad signada por la polaridad política. El autor presenta un lugar de enunciación complejo, como hijo de ex senderistas, quien revisa la vida de sus padres y otros miembros de Sendero Luminoso para pensar en las categorías de víctimas/victimarios, de verdad, justicia y reparación (De Vivanco, 2021: 143-144).

Además de autor de literatura, José Carlos Agüero es historiador, activista de derechos humanos y fue miembro del *Taller de Estudios de memoria- Yuyachkanchik*. Es coautor de *Memorias para los ausentes* (2001), el primer libro sobre el tema de las desapariciones en Perú antes de la conformación la CVR. Sus padres fueron ejecutados extrajudicialmente: su padre, José Manuel Agüero Aguirre (1948-1986), asesinado en la cárcel de El Frontón; y su madre, Silvia Solórzano Mendivil (1945-1992), acribillada en una playa de Chorrillos.¹ Desde su formación académica, pero también desde su interés creativo, este autor ha publicado diversos trabajos cuyo tema primordial es la reflexión en torno al conflicto armado y a la violencia. En *Los rendidos. Sobre el don de perdonar* (2015), el intelectual parte de una dedicatoria a sus padres y un poema del escritor argentino Roberto Juarroz con el fin de establecer las primeras claves de lectura. De tal forma, el texto, a caballo entre la autobiografía y el ensayo, problematiza las dimensiones del lenguaje, así como los alcances del silencio en la escena del postconflicto. Sus trabajos, tales como *Los rendidos*, pero también *Persona* (2017) y *Enemigo* (2016), pueden leerse como relatos de filiación (Viart, 2019), pues cuestionan “las conmemoraciones institucionales con frecuencia sujetas a motivaciones políticas subterráneas, proponiendo otras aproximaciones a nuestro legado, más inciertas, más inquietas, más cuidadosas de restituir lo que fue” (Viart, 2019: 11). Es decir, exhiben más dudas que certezas sobre un pasado inquietante que no quiere ser recompuesto sino más bien abierto, explorado, revisitado a través de aporías, paradojas, preguntas. Estos relatos, como explica Dominiq Viart (2019), no organizan el pasado ni buscan la elaboración de un modelo, tampoco la extracción de alguna lección o moral de acción, en tanto el pasado es concebido como vínculo de comprensión. De este modo, la escritura del autor, como gesto de restitución, se orienta a la reconstrucción del pasado y, en tanto rememoración, visibiliza a aquellos recortados de la Historia oficial por los discursos hegemónicos. En tanto memoria restaurativa demuestra, como señala Lucero de Vivanco (2021), una enunciación traumatizada y fragmentaria (131), desarmada, que materializa la experiencia del horror por medio de géneros referenciales muchas veces híbridos.

¹ La matanza en los penales entre el 18 y el 19 de junio de 1986 surge de un amotinamiento coordinado por los presos acusados de terrorismo recluidos en las prisiones de San Juan de Lurigancho, El Frontón y en la cárcel de mujeres de Santa Bárbara, ubicadas en las provincias de Lima y de Callao. Las fuerzas de la policía de la Guardia Republicana del Perú y la Marina de Guerra del Perú tomaron violentamente el control de los penales y asesinaron a 124 reclusos en Lurigancho, 2 en Santa Bárbara y aproximadamente 170 en El Frontón, donde se dio la orden de disparar contra presos que se habían rendido.

Un hijo entre lo público y lo privado

José Carlos Agüero ha tenido incidencia tanto en el campo cultural literario como en la escena pública, lo cual es indicador de una situación extratextual coincidente con un afán de reconstrucción histórica, problematización de la tensión ideológica y elaboración de nuevos sentidos del pasado en toda la sociedad. Dichos deseos se evidencian por medio de variadas propuestas políticas en espacios públicos, como los sitios de memoria, en festivales, en páginas de Internet, presentaciones de libros, entre otros modos encontrados por esta generación de interrogar a sus mayores sobre el pasado reciente.² Claudia Salazar Jiménez apunta, al respecto, la existencia de una performatividad del autor y de sus modos de producción generadoras de gran interés, pensada como una “Constelación Agüero” que opera frente a las políticas de publicación y circulación de textos sobre memoria y autorepresentación actuales. Para esta crítica, dicha constelación abarca tanto la *performance* de Agüero frente a las entrevistas periodísticas y sus respectivas reacciones, como los modos en que construye autoría y produce autoteoría (2022: 198). Giorgio Agamben, quien actualiza los aportes de Roland Barthes y Michel Foucault, propone, en “El autor como gesto” (2005), que el autor no es algo susceptible de alcanzarse directamente como una realidad sustancial presente en alguna parte; sino que es aquello resultante del encuentro con los dispositivos en los cuales se inserta en la sociedad. Así, la subjetividad se muestra y resiste con más fuerza en el punto en que los dispositivos la capturan y la ponen en juego (Agamben, 2005). En esa delimitación de un yo como hijo de ex senderistas se cifran significados que exceden el perímetro de lo íntimo en tanto reproducen relaciones intersubjetivas, con otros familiares o hijos/as de agentes activos/as, con vecinos/as, en definitiva, con la comunidad, como mejor describe el sujeto de *Los rendidos*: “la subjetividad de las cosas públicas” (Agüero, 2015: 18).³ En síntesis, este sujeto imbrica en los modos de autofiguración individual las identidades otras, conformadoras del campo de tensión ideológico del postconflicto.

Los radios o márgenes de estas escrituras, identificadas y apropiadas de los géneros autobiográficos, en apariencia íntimas, se insertan en una nueva forma de configuración de las dinámicas del campo intelectual, marcado por la inmediatez, la labilidad de las fronteras tanto de lo público como de lo privado, interceptadas por el seguimiento en la web, y así, generan nuevos pactos de lectura junto a la relación de los artistas con su público. De esta manera, el sujeto de *Los rendidos* marca una primera forma de inscripción: “lo personal es el recurso desde el cual hoy encuentro que es más sencillo y legítimo abrir estos temas a lo público” (Agüero, 2015: 17). Esta escritura se instala en distintas gamas textuales, desde algunas más canónicas hasta formas más híbridas, como las llama Leonor Arfuch. Se trata de escrituras “instersticiales, que infringen a menudo los límites genéricos o los umbrales de la intimidad” (Arfuch, 2013: 13) como articulaciones no siempre nítidas, evocaciones de lo colectivo en la singularidad de un relato autobiográfico.

La producción que consagró al autor dentro del campo de la literatura, *Los rendidos. Sobre el don de perdonar* (2015), presenta una textualidad híbrida, indefinida, entre el ensayo y la autobiografía, descrita por el autor como texto de no-ficción.⁴ Su edición estuvo a cargo del Instituto de Estudios Peruanos, cuya presentación contó con las palabras de intelectuales de dicha casa de estudios, tales como el antropólogo Javier Torres Ser y el periodista Augusto Álvarez Rodrich. Una de las primeras cuestiones identitarias manifiesta por el autor desde el comienzo, en el prólogo “Sobre estos textos”, es su situación

² Puede seguirse parte de la producción trasmedia del autor en su podcast *La Oruga*. <https://open.spotify.com/show/5cFr92YTkyon9VT8rLcBxZ>.

³ Todas las citas son de la edición del Instituto de Estudios Peruanos del 2015.

⁴ El autor tiene una vasta trayectoria académica como historiador y diplomado en derechos humanos, con estudios de maestría en género. En el momento de la publicación de *Los rendidos*, ya era parte del *Taller de Estudios de Memoria* y directivo del Instituto Promoviendo Desarrollo Social, también formaba parte del Grupo Memoria del Instituto de Estudios Peruanos y había participado en el proceso de investigación de la CVR en Ayacucho. Respecto a sus trabajos literarios, ya había escrito el poemario *El nacimiento de los monstruos* el 2009.

como hijo de ex senderistas, pero también como una persona que ha experimentado la muerte de sus padres: “mi condición: ser hijo de padres militantes del Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso muertos en ese trance, ejecutados extrajudicialmente” (Agüero, 2015: 13). Tal declaración inicial cuenta con una nota al pie, donde se define en pocas líneas qué fue Sendero Luminoso y su radio de acción en actos terroristas, cuya versión se muestra apegada a la de la CVR: “fue el principal causante de la guerra interna, el perpetrador de la mayor cantidad de crímenes contra los derechos humanos y tenía un potencial genocida (CVR 2003)” (Agüero, 2015: 13). Así, en los primeros planteos hay una identidad, un primer filtro a través del cual el sujeto asume su subjetividad en el mundo, permeada por el discurso de la CVR, lo cual es posteriormente cuestionado.

Hijo cuestionador

La noción de hijo, en el caso de Agüero trae aparejada la de culpa, pero también, la del estigma manifiesto desde las primeras líneas, un desprestigio y condena heredada: “La vergüenza se va aprendiendo” (Agüero, 2015: 19). Los/las hijos/as portan, siguiendo a Erving Goffman (2006), un estigma desacreditable, atribuible a un sujeto cuyas diferencias no son fácilmente detectadas, sino que más bien aparecen ocultas como atributos que lo/la alejan de la supuesta normalidad establecida por la sociedad. En dichos casos, el estigma da cuenta de una ideología señaladora de inferioridad frente a ciertos sujetos, como faltos de normalidad, inclusive, como un peligro para los demás: dinámica redundante en la experimentación de la vergüenza por parte de quienes son señalados/as de tal modo. Bajo esta lógica, los títulos de los apartados que estructuran el texto permiten la demarcación de nociones supeditadas a la definición de hijos/as: el estigma, la culpa, la relación ancestral, la complicidad, las víctimas, la rendición. De esta forma, el sujeto, escindido entre lo privado y lo público, se construye desde una doble certeza: por un lado, asume que “[l]os hijos no pueden heredar la culpa de los padres” (55); pero también que los estigmas todavía sobrevuelan en torno a su identidad y a las figuras de los ex senderistas, ya no a nivel individual sino colectivo. En este punto es operativo el señalamiento, como señala Paul Ricoeur, de que la herencia funciona no como culpabilidad sino como deuda, e implica el sentimiento de estar obligados respecto a otros (2010: 120), cuestión puesta en juego en el texto de Agüero. Así, se delimita el concepto de escrituras “que al compartirlas sí pueden tener efectos hacia afuera, morales y políticos, que ayudan a [...] desestabilizar los pactos [...] con los que damos por natural [...] nuestra historia de la guerra y su proyección en el orden del presente” (Agüero, 2015: 15).

Resultan una constante en la obra del autor, en particular en el texto analizado, las reflexiones en torno a los alcances del trabajo con la memoria (Jelin, 2002) y la herencia del pasado en tensión permanente. En dicha dinámica, Agüero subraya la incertidumbre como motor de su escritura: “Este libro está escrito desde la duda y apela a ella” (Agüero, 2015: 14), observable, también, en las muchas preguntas retóricas diseminadas a lo largo del texto, por caso: “¿puede este ejercicio tener consecuencias sobre nuestra mirada?” (15), “Y por qué no dejar que cada quien enfrente del mejor modo su pelea con pasados tan difíciles?” (25); “¿Sentir alivio por la muerte de mi madre y luego culpa por sentir alivio es un asunto personal, mío, íntimo, psicológico? ¿Es un tema que no tiene relación alguna con las cosas públicas?” (43), entre muchas otras. Nos detenemos en estas citas en tanto muestran una operación de escritura constante en el texto, evidencia de la apertura hacia nuevas preguntas coincidentes con el trabajo de memoria (Jelin, 2002), así como la búsqueda de una expansión que impida los encasillamientos.

En estas inquietudes se observa un factor común, el entrecruzamiento del sujeto y la comunidad. Su caso, la particularidad de su identidad como hijo de ex senderistas, se proyecta en el orden público para cuestionar más allá del radio de acción de sus padres y, por ende, demarca una herencia mayor como interpelación a toda la sociedad (Amaro, 2017) puesto que la configuración de una identidad fragmentada garantiza el cuestionamiento de los marcos sociales donde las personas se relacionan entre sí. Los marcos

(o instituciones sociales, tales como la familia, la religión y la clase social) resultan modos de resituar la memoria. En otros términos, las memorias individuales quedan socialmente supeditadas a ellos y el individuo puede recordar, cuando es posible, la recuperación de la posición de los acontecimientos pasados en un contexto más amplio: el de la memoria colectiva. En esta línea, el olvido se explica por la desaparición de aquellos marcos ineludibles con el fin de dar sentido a las rememoraciones individuales (Halbwachs, 1995). La proyección de la incertidumbre del yo se convierte en una forma posible de penetración en el pasado, incluso cuando el sujeto manifiesta desconocimiento: “me duele no comprender, no estar seguro de estas cosas” (Agüero, 2015: 98). La autoconfiguración del yo, anclada en la incertidumbre, asume la palabra cuestionadora para saber e incluso para generar perturbación. Esta incerteza se observa en el apartado “Estigma” y en el capítulo titulado “Los ancestros”, donde el yo se replantea su autoconfiguración como hijo.

En “Estigma” se relata un intercambio entre el sujeto y unos/as jóvenes de izquierda, anarquistas, estudiantes universitarios nucleados/as en torno al debate de una película sobre un ex senderista, en busca de una mirada alternativa a las oficiales o las ofrecidas por las ONG, descritos —no sin sarcasmo— por el sujeto como “tranquilos, críticos, vegetarianos, toda una hibridez” (Agüero, 2015: 22). Frente al cuestionamiento sobre el documental que, en cierto sentido evidencia una estrategia de legitimación de decisiones generadoras de mucha violencia y daño, estos estudiantes tildan al hijo de ex senderistas como un “neoliberal, pequeño burgués, academicista” (23). La escena presenta al sujeto desde la no identificación en tanto no devela su identidad real, pero escucha callado las acusaciones de estos/as jóvenes, pues para él no hay un lenguaje capaz de instalar ciertas preguntas sin que este porte “en sí mismo una carga de condena. Un juicio” (23). Frente a una joven reivindicadora de la causa senderista de sus padres, el sujeto vuelve sobre su trayectoria vital y sobre un lenguaje poco solidario con las posibilidades de nombrarse en el mundo, y al mismo tiempo señala la vergüenza experimentada en esa reunión: “No es la vergüenza de la piel enrojecida [...] Es una institución que implica la renuncia al orgullo, a la creación de mitos, a la seguridad de la herencia familiar. Requiere valorar un lenguaje endeble que dice ‘puede ser’. Requiere aceptar” (24). El pasaje condensa gran parte del sentido del pasado propuesto en todo el texto. Por medio del uso del verbo de posibilidad, el lenguaje, el universo del sujeto, se vuelve inseguro y vulnerable. Una vez más, el yo rechaza las certezas e instala la eventualidad, o mejor, la aceptación de una posible convivencia en la comunidad; no elige la confrontación con la joven, renuncia a una herencia familiar loable, de la cual pueda sentirse orgulloso, y resemantiza la tríada hijo-herencia-vergüenza.

Esta observación sobre la imposibilidad de “la seguridad de la herencia familiar” (24) avanza por medio de conjeturas diseminadas en tres párrafos los cuales comienzan, anafóricamente, del mismo modo (“Hay que aceptar”) (Agüero, 2015: 25), y apelan a una noción más general sobre los/las ex combatientes. Se reclama, así, la aceptación en un imperativo impersonal que excede el ámbito de lo privado y obliga a enfrentar las decisiones de esos padres/madres, quienes en su lucha “implicaron asumir una teoría del daño colateral” (25). Se subraya la necesidad de aceptación de que “la guerra fue atroz y brutal” (25); en último lugar, que “padres, hermanos, primos o uno mismo, han sido portadores de esa cadena de razones, voluntades y decisiones. Reconocer todo ello es una renuncia a la autoprotección” (25). Esta observación crítica demuestra la autopercepción del sujeto, por un lado, como un yo que acepta; así como cuestiona, por el otro, en tanto se enuncia como alguien cuyo lazo familiar no responde a una mirada mítica y afectiva. Aparece, finalmente, la vulnerabilidad del sujeto quien, a diferencia de los otros/otras jóvenes que por medio de la defensa se han reubicado en el mundo recuperando una herencia que en ellos cobra sentido, rompe con la ideología familiar con el objetivo de despojarse de cualquier lazo certero sobre el mundo, pues su universo, y su consecuente inscripción en lo social por medio del lenguaje, está vulnerado, roto.

En tal sentido, resulta productiva la indagación propuesta por Josefina Ludmer acerca de las literaturas postautónomas en cuanto parte de escrituras nacidas a la luz de nuevas condiciones de

producción y circulación del libro, las cuales modifican los modos de leer y “fabrican presente” (Ludmer, 2007: s/p). Esta idea es clave para pensar en los impactos de estas escrituras en la sociedad peruana actual. Por ejemplo, en un episodio en el que el yo conversa con personas del MOVADERO,⁵ señala: “Uno [...] me dice que vayamos el domingo al penal, que hay alguien que quiere contarme algo porque estuvo con mi papá cuando murió [...] Le digo que lo pensaré. Me invita a escribir en su revista [...] Le regalo unos ejemplares de mi poemario” (Agüero, 2015: 49). De tal modo, vemos las proyecciones de estas voces en la esfera cultural donde el sujeto, autodefinido por su condición de intelectual, implicado en las investigaciones de la CVR, demarca, también, su perfil como poeta y su capacidad de mediación entre los defensores del senderismo y otras versiones sobre los hechos. En la tensión de las distintas voces, los muchachos —así se los nombra en el texto— del MOVADERO reivindican las acciones subversivas; y el sujeto, su experiencia en la época de la CVR. Ese encuentro, grabado por ambos participantes, despierta una reflexión en el sujeto: “se llevan nuestras veces por allí [...] me quedo pensando largo rato, dudando si escribir esto para compartirlo en mi blog y en Internet” (50). El sentido de su escritura reside, finalmente, en la incerteza, pues queda sin densidad y es ocupado en su totalidad por la ambivalencia entre la realidad y la ficción, entre lo íntimo y lo masivo, entre el yo y el nosotros/as. Demuestra, en consecuencia, una complejidad genérica-identitaria que excede el registro autobiográfico. En la generación de un presente que mira retrospectivamente surge la necesidad de inscribirse más allá de las dinámicas ofrecidas por el ejercicio de su profesión, de ahí la alusión a Internet. El yo, en definitiva, se pregunta si apostar a la publicación masiva de esta conversación en la *web* como un modo de poder exhibir su historia personal con el fin de sumar, tal vez de contravenir, alguno de los discursos hegemónicos: de evocar lo colectivo en la singularidad de esa conversación grabada, oculta. En la duda queda, entonces, una marca propia del postconflicto, cierto temor o tabú irresuelto.

El duelo de los/las hijos/as de los/las agentes activos/as

El capítulo “Los ancestros” instala el inicio de la reflexión sobre la muerte del padre de Agüero por medio de la reconstrucción de distintas fuentes sobre este hecho. Por un lado, problematiza la versión manejada por el sujeto y la oficial de la CVR sobre los muertos en El Frontón, junto con lo que un “tecnócrata de la justicia transicional” (Agüero, 2015: 66) opina acerca de los presos políticos; por el otro, la opinión de un periodista (no se menciona el nombre) ofrece datos sobre lo acontecido en el Pabellón Azul. Estas posibles versiones se vuelven apenas indicios en la comprensión de los detalles de la muerte de su progenitor en condiciones extrajudiciales. De este modo, cobra sentido la aclaración explícita en la nota al pie número cinco donde tilda de seria la tarea del PCP-SL sobre la información brindada respecto de esta muerte. Se señala el ofrecimiento de detalles sobre esa defunción, el nombre de quien traicionó a su padre señalándolo de entre los presos como un delegado y se confirma la tortura padecida junto con su fusilamiento. Frente al abanico de versiones, el sujeto elige el recuerdo del padre desde su valentía y constancia. Ante los discursos legitimadores del movimiento izquierdista de los años setenta o de quienes los catalogan como delincuentes y terroristas, el yo no busca tomar partido pues vuelve sobre la relación filial por sobre esas dicotomías: “no soy alguien objetivo, soy el hijo del terrorista al que ninguna” (66). Una vez más los encuentros del sujeto con otros, parte de la sociedad del postconflicto, lo enfrentan a la necesidad de autoproclamación. El yo tiende a las respuestas con preguntas, tanto sobre la figura de los senderistas como, en concreto, la de su padre. De esta forma, cuestiona: “¿Hay una marca que lo aparta de la colectividad de seres imperfectos que pueblan nuestro pasado y presente? Quizá sí. Quizá su barbarie fue extrema. Y perdieron su condición de congéneres” (67). Se observa la igualación en el rango de imperfección de los agentes activos del conflicto, en este caso los senderistas, con el resto de la población como mecanismo de borramiento de ideologías, así como de culpabilidad; sumado a ello, la constante ambivalencia sobre la figura de José Manuel Agüero anclada, como ya se ha analizado, en la

⁵ MOVADERO: Movimiento por la Amnistía y los Derechos Fundamentales, creado en 2009.

incerteza, la reflexión, la apertura de sentidos, visible en este pasaje por medio del uso del adverbio “quizá”.

La operación de homologación de la imagen del senderismo como un espejo de los demás hombres de la sociedad se utiliza, de nuevo, cuando el yo indaga: “¿Y realmente, no se nos parecen?” (Agüero, 2015: 67). La pregunta tiende a la eliminación de las distancias entre ellos/as y el ciudadano actual. De esta manera, el sujeto reclama su necesidad de rememoración, la inscripción de la nobleza en dicho recuerdo de su padre senderista quien, en definitiva y por las operaciones de proyección del yo en la sociedad, se vuelve un ser plural. Entonces, el yo reclama un duelo posible:

Parece que hoy no puede un amigo recordar a un senderista con afecto público. Que no es éticamente válido que le atribuya cualidades. Que no puede un hijo estar orgulloso de esa muerte horrenda ni de ninguna otra de sus muertes posibles e infinitas. Se ha congelado para atrás, una historia familiar. (67)

El sujeto reclama la posibilidad del recuerdo y del afecto en público, esto es, el hecho de formar parte del tejido social con esa herencia política, también afectiva. Sin embargo, su reclamo no se presenta de manera precisa, dado que el yo queda en un espacio de ambivalencia entre el reclamo y la crítica, pues la frase condensa orgullo, así como horror frente a una muerte en un contexto extrajudicial. De ahí que el sujeto la nombre como “muertes posibles e infinitas” (67), marca de la indefinición de esa situación y de cierto conocimiento sobre ella solo a través, y excluyentemente, de los discursos legitimados. En este sentido, esas muertes infinitas nombran a los demás fusilados en la cárcel de El Frontón y, de nuevo, se establece un puente entre la singularidad y la pluralidad de esos seres. El yo, atrapado entre una necesidad genuina, la del recuerdo con orgullo y despojado de estigmas sobre su padre, indaga, asimismo, en la maldad de sus actos. Por ello vuelve sobre una actitud enjuiciadora y despliega un campo semántico crítico respecto de sus ancestros. Los califica de “malditos” (67), asume que “no son inocentes” (67), y confirma sus implicancias en el conflicto armado bajo el calificativo de una “guerra infeliz” (67).

Sumado a lo anterior, Agüero rememora las condiciones impuestas por su madre sobre el accionar de su padre y señala que evitaba las consideraciones como víctima, pues fomenta la comprensión del hecho de una muerte en condiciones de combate. Una vez muerta ella, también en una situación no esclarecida, el sujeto exhibe la premura, la tensión y la pobreza del entierro. En esa línea, renueva su desafectación y señala que “[l]os hijos de terroristas no tienen derecho a grandes manifestaciones de duelo. Todo, incluso la muerte, es parte de un secreto transparente y vulgar” (Agüero, 2015: 68). En otras palabras, se les sustrae la posibilidad de duelo y, nuevamente, el yo lo reclama. De esta manera, se cuestionan las categorías construidas por los discursos imperantes acerca de esta beligerancia, y así, el lenguaje logra “darle un nombre a ese particular ‘sufriente’ [...], una existencia en el universo del sentido” (De Vivanco, 2021: 145).

En vinculación a las posibilidades de velar a sus familiares, ofrecidas por el Ministerio Público en el año 2004, y junto con ello restituir los restos de su padre, el yo de Agüero señala que dicha operación fue llevada a cabo con negligencia, torpeza; por consiguiente, duda si estos restos pertenecían a su progenitor. En definitiva, el armado de una farsa respecto de los cuerpos genera otras víctimas expuestas a violencias potenciales del orden de lo simbólico. Por medio del uso de una nota al pie, el sujeto se despega de la rememoración y la reflexión sobre las posibilidades de duelo con el fin de confirmar un estado de situación de otros/as hijos/as, los/las cuales no ahondan en la identificación real de los restos. Esta actitud de otros deudos despierta en el sujeto una distancia: “fue triste ver que algunos familiares, pese a lo obvio de la farsa, igual se llevaron las cajas, sin importarles si realmente estaban allí sus deudos. Lo necesitaban. Ahora en algún lugar tienen enterrados [...] son solo restos, restos de gente como cualquiera” (Agüero, 2015: 68). La infamia señalada por el sujeto exhibe el mecanismo propio del

postconflicto, un afán de acallar y de conformar a los familiares.⁶ La observación crítica, apuntada en una nota al pie, se acompaña de un link de la noticia de dicha restitución. Este gesto cuestionador perfila al sujeto de modo complejo, pues el yo es hijo, es partícipe, es quien señala la ignominia, pero también es quien documenta el hecho. Ese movimiento entre la experiencia, el cotejo con el archivo y las reflexiones, muchas veces teóricas, son una marca constitutiva del sujeto de *Los Rendidos*, quien excede su carácter de hijo con el fin de convertirse en un cuestionador. En esas operaciones, las notas marginales son, en muchos casos, tanto o más importantes que el cuerpo del texto, lo cual excede los alcances de este trabajo. Al ser la mayoría de ellas notas autorreferenciales, van más allá de las indicaciones intertextuales. Como indica Dominick LaCapra sobre lo que hace Nabokov en *Pálido fuego*, tienen que ver con los resultados o las conclusiones de otros historiadores, de modo que bloquean la referencia haciéndonos retomar el texto como en un bucle (LaCapra, 2005: 33), a partir de lo cual se propone una frontera porosa entre la crítica, la ficción y la historia.

Por último, el apartado “Ancestros” recupera parte de la herencia familiar y vuelve sobre la imagen de los mayores, las abuelas quienes han perdido a sus hijos. En particular, el yo describe el perturbador modo en que su propia abuela veía en él a su padre: “Al final ella lo veía en mí. Y lloraba. Y me acariciaba y sus lágrimas no me conmovían. Me incomodaban” (Agüero, 2015: 71). Estas correspondencias experimentadas por la abuela muestran un juego de espejos donde el sujeto ostenta una inquietud. De hecho, luego narra que ya no la visita pues “[h]ay que sobrevivir, y así no se puede” (71). Esa anciana, en la cadena de representación familiar, es el eslabón más real, vivo y, por ende, material que reactiva el pasado y el lazo con su padre, incluso cuando el sujeto no lo desea. La negación de ese yo, entonces, se vuelve parte de un proceso de duelo subrayado en el corte vincular con aquel ancestro. La puesta en palabras de estos episodios reactiva la molestia, visible en una prosa ágil, sin ornamentación y que exhibe la conjunción como una acumulación de vivencias. Así, se evita el detalle en aras de nombrar un malestar en la cadena de deudos del ex senderista. En ese sentido, el sujeto inserto en una sociedad polarizada, se despega de la actitud de orgullo de otros hijos, de la farsa asumida por quienes creen haber recuperado los restos, y rompe la cadena ancestral en tanto no quiere parecerse a su padre. De ahí que rehúya la presencia de su abuela. El sujeto fragmentado, desarmado, combate desde la duda y asume una palabra cuestionadora como modo de comprensión de la violencia. Se perfila textualmente como un yo desestabilizador de las certezas, incluso las filiales, que lo señalan como hijo, para autodefinirse como un escritor, un intelectual en busca de la apertura de la reflexión y la suspensión de las verdades establecidas. Como señala el mismo autor en una entrevista ofrecida a la crítica Lucero De Vivanco, la escritura se da ya no desde un discurso prolijo sino desde donde pueda ser desestabilizado, vale decir, desde donde se interrumpan las certezas de la memoria (2019: 284). En cualquiera de los casos, no se siente una víctima y su labor irradia preguntas que exceden lo personal y calan hondo en la sociedad actual.

Palabras finales

En este recorrido textual se analizaron las zonas complejas y críticas de uno de los textos más significativos sobre el conflicto armado peruano en tanto testimonio y reflexión de un hijo de los/las protagonistas de la violencia. En una sociedad donde se rehúye hablar de ciertos temas y se imparte el silencio y el negacionismo sobre el terror durante veinte años, la literatura de Agüero se vuelve una caja de resonancia sobre lo acontecido con las víctimas, los/as agentes activos/as y los espacios de memoria. Dentro de un marco donde todavía existen estigmas y acusaciones, el sujeto textual ahuyenta los posibles encasillamientos como afectado: “En nuestra familia nunca construimos una identidad de víctimas”

⁶ Observamos una constante en la obra del autor: la problematización de la noción de restos trabajada desde la estetización hasta la ironía y el humor negro en *Enemigo y Persona*; y en menor medida, en *Cuentos heridos*.

(Agüero, 2015: 68). Sin embargo, igualmente ofrece un deseo residual: “Ser una víctima por primera vez, para poder tener la oportunidad de perdonar, luego, rendirme. Dejar de serlo para entregarme [...] a la censura, la mirada y la compasión de los demás” (120). De esta forma, el yo busca la investidura, al menos por un tiempo, del rol de damnificado en aras de experimentar el perdón y la rendición, núcleos nodales de su escritura en este texto y en otras de sus obras, como en *Persona*.

A pesar de ello, y como coda a este análisis, esta cita presenta un doblez que permite otras lecturas, un trabajo más profundo del texto, en la medida que establece, de manera ambigua, un futuro conjetural lleno de censura y compasión. Aquello que en “Los ancestros” se demarca como un posicionamiento donde el yo afirmaba no sentirse una víctima (Agüero, 2015: 69) se doblega, sobre el final del texto, en este deseo confuso. El uso del adverbio “luego” establece dos temporalidades, dos subjetividades: en definitiva, dos formas de atravesar su identidad ante la mirada de los demás. En esa coyuntura ambivalente despierta mayor interés la mirada crítica, la indeterminación, una experiencia con el lenguaje basado en la interrupción de las certezas y el cuestionamiento de los discursos imperantes tanto desde la teoría, como también desde la práctica, para seguir pensando en los años de violencia y en los mecanismos de aproximación a ellos en el postconflicto desde una exploración permeable y abierta a la reflexión constante. Sin duda, al presentarse como hijo de agentes activos involucrados en el conflicto, su palabra combate de manera desarmada, mira, juzga, cuestiona; evade los encasillamientos en una sociedad donde resulta más eficaz preguntar que perdonar.

Bibliografía

- AGAMBEN, Giorgio (2005), “El autor como gesto”, en *Profanaciones*. Flavia Costa y Edgardo Castro (trads.). Buenos Aires, Adriana Hidalgo, pp. 80-94.
- AGÜERO, José Carlos (2015), *Los rendidos. Sobre el don de perdonar*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.
- AMARO, Lorena (2017), “El discurso autobiográfico y la responsabilidad de los ‘hijos’ en un contrapunto escritural: en torno a *Los rendidos*, de José Carlos Agüero, y *La distancia que nos separa*, de Renato Cisneros” en *Cuadernos del CILHA*, vol.18 n.º 2, pp. 95-119. <http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1852-96152017000200007&script=sci_abstract&tlng=en>. (10/10/23).
- ARFUCH, Leonor (2013), *Memoria y autobiografía: exploraciones en los límites*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- DEL PINO, Ponciano y YEZER, Caroline (eds.) (2013), *Las formas del recuerdo: Etnografías de la violencia política en el Perú*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.
- DE VIVANCO, Lucero (2021), *Dispare. Violencia y memoria en la narrativa peruana (1980-2000)*. Lima, Fondo editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.
- DE VIVANCO, Lucero (2019), “Interrumpir las ‘certezas’ de la memoria. Conversación con José Carlos Agüero”, en *Revista Meridional*, n.º 12, pp. 269-284. DOI: <<http://doi.org/10.5354/0719-4862.52453>>.
- ETXEBERRIA, Xabier (2010), “Víctimas y memoria”, en *Revista Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, n.º 109, pp. 57-65. Consultado en <https://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/PDF%20Papeles/109/Victimas_y_memoria_X.ETXEBERRIA.pdf>. (07/07/2023).
- GOFFMAN, Erving ([1963] 2006), *Estigma: la identidad deteriorada*. Leonor Guinsberg (trad.). Buenos Aires, Amorrortu.

- HALBWACHS, Maurice ([1925] 1995), “Memoria colectiva y memoria histórica”, en *Revista española de investigaciones sociológicas*, n.º 69, pp. 209-222. <https://reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_069_12.pdf>. (06/07/2023).
- JELIN, Elizabeth (2002), *Los trabajos de la memoria*. Madrid, Siglo XXI editores.
- LACAPRA, Dominick (2005), *Escribir la historia, escribir el trauma*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- LEVI, Primo (2019), *La trilogía de Auschwitz*. Pilar Gómez Bedarte (trad.). Barcelona, PENINSULA.
- LUDMER, Josefina (2007), “Literaturas postautónomas 2.0”, en *Revista Z Ensaíos*, vol. IV, n.º 1, s/p. <<http://revistazcultural.pacc.ufrj.br/literaturas-postautonomas-2-0-de-josefina-ludmer/>>. (07/07/2023).
- MERINO OBREGÓN, Rubén (2015), “Expresiones de lo íntimo y condiciones de lo público. Una lectura de Los rendidos” en AGÜERO, José Carlos, *Los rendidos. Sobre el don de perdonar*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.
- RICCEUR, Paul ([2000] 2010), *La memoria, la historia, el olvido*. Agustín Neira Calvo (trad.). Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- SALAZAR JIMÉNEZ, Claudia (2022), “Constelación Agüero: construcciones de la autoría y la autoteoría en la obra de José Carlos Agüero”, en *Visitas al Patio*, vol. 16, n.º 1, pp. 196-219. <<https://revistas.unicartagena.edu.co/index.php/visitasalpatio/article/view/379>>. (07/07/2023). DOI: <<https://doi.org/10.32997/RVP-vol.16-num.1-2022-3795>>.
- VIART, Dominique (2019), “El relato de filiación. Ética de la restitución contra deber de memoria en la literatura contemporánea”, en *Cuadernos LIRICO*, vol. 20, pp. 1-14. DOI: <<http://doi.org/10.4000/lirico.8883>>.